

RESUMEN
EJECUTIVO

DESCONECTADOS

HABILIDADES, EDUCACIÓN Y
EMPLEO EN AMÉRICA LATINA



MARINA BASSI
MATÍAS BUSSO
SERGIO URZÚA
JAIME VARGAS

Desconectados

Habilidades, educación y empleo en América Latina

Marina Bassi
Matías Busso
Sergio Urzúa
Jaime Vargas

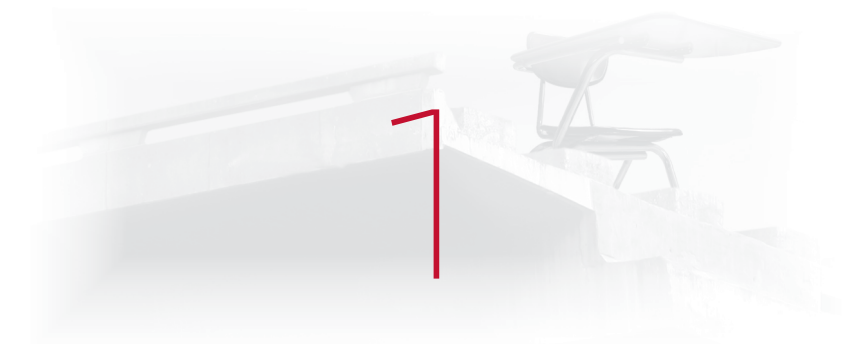
2012





Contenido

1. Con el mundo por delante	1
2. Panorama laboral de los jóvenes en América Latina: cielo nublado.....	3
3. El sistema educativo: cantidad sin calidad	5
4. En busca de las claves: ¿Dónde y cuándo se forman las habilidades cognitivas y las socioemocionales?.....	9
5. ¿Fábrica de destrezas? Lo que le aporta el sistema educativo al mercado laboral	13
6. Demanda de habilidades: las empresas tienen la palabra	19
7. Repensar la escuela para el mundo del trabajo actual	23
Referencias.....	27



Con el mundo por delante

“El futuro del mundo está en los jóvenes” es una oración corta que en una fracción de segundo produce más de 55 millones de resultados a través de uno de los motores de búsqueda en internet. Es a la vez una frase de cajón, una verdad sabida y una sentencia que conlleva una enorme carga. Sin embargo, en una región como América Latina y el Caribe, donde la gran mayoría de los estudiantes no llega a la universidad sino que sale de la secundaria —no siempre completa— a vincularse al mercado de trabajo, ¿cómo se está preparando hoy en día a estos jóvenes para que cumplan su función como integrantes plenos del “futuro del mundo”?

Esta es precisamente la preocupación que guía la presente publicación, en la cual se busca responder a esta pregunta abordando el tema de la transición de la escuela al ámbito laboral para los estudiantes y egresados de la educación secundaria. En un mercado de trabajo complejo, exigente y globalizado ¿qué oportunidades tienen? Considerando que el acceso a la educación está creciendo en forma masiva en la región, ¿cómo pueden competir?

Hoy, los jóvenes latinoamericanos que deciden ingresar al mundo laboral después de la secundaria arrancan en desventaja. Las herramientas que traen consigo son fundamentalmente aquellas que adquirieron durante su trayecto escolar. Y si bien es cierto que la familia también cumple un papel importante, la escuela debe prestar su concurso alineando las habilidades y competencias con aquellas relevantes para desarrollarse con éxito en el ámbito del trabajo y en la sociedad en general.

El diagnóstico aquí realizado indica que esto no está sucediendo. ¿Qué hace pensar que el sistema educativo latinoamericano no está cumpliendo bien su función? Por un lado, se observa que la transición de la escuela al trabajo para los jóvenes de hoy es más difícil que para sus pares de hace apenas unas décadas. Las habilidades adquiridas en la secundaria son menos valoradas por los empleadores, como lo demuestra la importante caída registrada en la prima pagada a estos trabajadores vis a vis aquellos con menores niveles de educación.

Pero, ¿hasta qué punto es este fenómeno el resultado esperado del aumento masivo en la oferta de jóvenes latinoamericanos que logra este nivel de estudios? ¿De qué modo inciden la calidad y la pertinencia de la educación que reciben? Las cifras muestran que si bien la región ha venido cerrando la brecha de acceso a la educación frente a las economías desarrolladas, mantiene diferencias alarmantes en cuanto a la calidad de la misma —medida por los resultados de pruebas internacionales— y al dominio de conocimientos básicos. A lo anterior se agrega el desacople que parece existir entre las habilidades que forman las escuelas hoy en día, y las que en realidad demanda el mercado laboral de los jóvenes que transitan allí directamente desde la secundaria.

Mediante el análisis de información de primera mano recolectada a través de dos grandes encuestas —una sobre trayectorias y habilidades conducida en Chile y Argentina en 2008 y 2010 respectivamente, y otra sobre demanda de habilidades realizada entre empresarios de Argentina, Brasil y Chile en 2010—, los autores muestran que se requieren políticas educativas urgentes no solo para abordar el problema de la calidad de la educación, sino de la pertinencia de la misma cuando se trata de facilitar las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo.



Panorama laboral de los jóvenes en América Latina: cielo nublado

Uno de los principales cambios observados en el mercado de trabajo de América Latina en las últimas dos décadas ha sido la caída en los retornos a la educación secundaria, ampliamente documentado en la literatura de economía laboral para la región¹. Simultáneamente se ha determinado que la prima pagada a los trabajadores con educación superior se ha elevado. La explicación de estos hechos radica, por un lado, en el aumento generalizado de la oferta relativa de trabajadores con educación secundaria, y por el otro, en un incremento en la demanda de trabajadores con educación superior que no ha sido compensado por el crecimiento de la oferta. La mayor demanda de trabajadores más educados se origina en avances tecnológicos complementarios a las habilidades que estos tienen, y en los cambios originados en la apertura comercial y en otras reformas de políticas implementadas desde fines de los años ochenta. Sin embargo, un factor no abordado por esta literatura ha sido la relación que existe entre estos hechos y la calidad educativa en la región. Más allá de los factores de demanda y oferta documentados, ¿en qué medida ha contribuido la deficiente formación de los jóvenes durante la educación media —si ha sido así— a la pérdida relativa registrada para estos trabajadores? La evidencia para Estados Unidos, donde se observó un patrón similar de crecimiento en la dispersión de los salarios para los diferentes grupos educativos durante los años ochenta, sugiere que la demanda de habilidades cambió, pues la tecnología ha ido reemplazando destrezas vinculadas a tareas rutinarias anteriormente desarrolladas

¹ Entre los principales artículos que documentan estos hechos y los explican diferenciando movimientos de demanda y oferta de trabajo se encuentran los de Sánchez Páramo y Schady (2003), Manacorda, Sánchez Páramo y Schady (2010) y Behrman, Birdsall y Szekely (2007). Existen además numerosos estudios para países individuales como los de Attanasio et al. (2005) para Colombia, Galiani y Sanguinetti (2003) para Argentina y Pavcnik et al. (2005) para Brasil.

por trabajadores con educación secundaria. Por ese motivo, la estructura del mercado de trabajo estadounidense se fue polarizando entre aquellas ocupaciones que requieren habilidades complejas, propias de los trabajadores más educados, y las que requieren habilidades no rutinarias manuales, propias de trabajadores menos educados, reduciendo así las oportunidades de los trabajadores de clase media (Autor, Levy y Murnane, 2003; Autor, Katz y Kearney 2006 y 2008). En América Latina, además de los cambios observados en el salario, los magros resultados laborales para los jóvenes se manifiestan en otros indicadores. Actualmente cerca del 15% de aquellos que quieren trabajar no encuentra empleo. A principios de los años ochenta, la desocupación juvenil alcanzaba solo el 5%. Entre quienes trabajan, un 54% lo hace en un empleo informal, frente al 45% de hace tres décadas. Para los jóvenes con educación primaria, esta proporción alcanza el 70% (mayor al 50% observado a principios de los años ochenta), y entre los egresados de la educación secundaria los informales constituyen el 50% de quienes están trabajando (frente a un 30% a principios del decenio de los años ochenta). Aquí son las instituciones y la regulación laboral las que inciden, haciendo que los cambios en la demanda y oferta del mercado de trabajo se traduzcan en cambios en los salarios o en el empleo (desempleo o empleo por fuera del sector formal). Sin embargo, se desconoce en qué medida estos problemas se originan en una desconexión entre las habilidades demandadas y aquellas con que cuenta la fuerza de trabajo juvenil.

En este contexto, surge la necesidad de analizar la eficacia del sistema educativo en lo que se refiere a formar jóvenes que puedan insertarse de manera exitosa en el cambiante mundo del trabajo, y a dotarlos de las destrezas requeridas para que se desempeñen bien en sus carreras y en sus vidas. Aunque existe un amplio rango de intervenciones posibles para mitigar estos problemas, en este libro se busca entender el papel que cumple y puede cumplir la escuela en este proceso. En el siguiente capítulo se analiza precisamente el estado de la educación en América Latina con el propósito de determinar si la oferta educativa está respondiendo o no a la demanda del mercado laboral en términos de las competencias y destrezas que se espera tengan los jóvenes.



El sistema educativo: cantidad sin calidad

En los años sesenta, el economista Gary Becker (1964, 1993) acuñó el término *capital humano* para describir ciertos activos que no por ser intangibles son menos críticos cuando se trata de acumular bienestar económico y social. Becker señalaba entonces cómo la escolaridad, la capacitación, los gastos en el cuidado de la salud, e incluso la puntualidad y la honestidad son también capital en la medida en que contribuyen a aumentar los ingresos, a mejorar la salud y a fortalecer los buenos hábitos de las personas durante la mayor parte de sus vidas. En tal sentido, una mayor creación de capital humano —en términos de cantidad y calidad—, incluyendo la de uno de sus componentes fundamentales, la educación¹, genera mejor calidad de vida para los individuos.

En la literatura especializada ha quedado documentado que existe una relación positiva entre la educación (medida en años de escolaridad) y el desarrollo económico y, más recientemente, entre calidad educativa (medida en términos de habilidades cognitivas formadas²) y desarrollo económico (capítulo 4). Existe igualmente evidencia que apunta hacia el impacto de las habilidades cognitivas y socioemocionales (rasgos de personalidad)³ en la escolaridad, los salarios y el empleo de las personas (Murnane, Willet y Levy, 1995; Currie y

¹ Becker (1964, 1993) sugiere que la educación es el productor más importante de capital humano, conocimiento y de las habilidades que posibilitan el desarrollo de la persona.

² Con base en TIMSS (Third International Mathematics and Science Study), Hanushek y Kimko (2000) sugieren que los resultados en matemáticas y ciencias tienen un impacto significativo, consistente y estable sobre el crecimiento económico. Por su parte Lee y Barro (2001), también a partir de TIMSS, distinguen entre cantidad (medida por los años de escolaridad) y calidad de la educación (medida por resultados en pruebas internacionalmente comparables); igualmente sugieren que si bien tanto la cantidad como la calidad son importantes para el crecimiento económico, la calidad tiene un impacto mayor. A su vez, en un estudio de Hanushek y Woessmann (2009) se plantea que el deficiente desempeño económico de la región puede explicarse a partir de los resultados de las evaluaciones.

Thomas, 1999; Heckman, Stixrud y Urzúa, 2006; Cunha et al., 2006). Con el fin de arrojar luces sobre el modo y el grado en que el sistema educativo se constituye en un determinante de la situación laboral de los jóvenes en América Latina, tal y como se describió en el capítulo 2, en este se ofrece un análisis sobre la situación de los países de la región en términos de la cantidad y calidad de educación alcanzada.

¿Cómo le va a la región en términos educativos? Hoy por hoy el 95% de los niños latinoamericanos en la edad correspondiente al nivel de primaria está matriculado en la escuela, proporción muy similar al 96% de los países de altos ingresos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). En secundaria la matrícula asciende al 73% de los jóvenes cuya edad corresponde al nivel, una proporción significativamente inferior al 91% de las economías más pudientes de la OCDE, aunque mucho mejor que el 65% registrado en los años noventa. Si se comparan los años de escolaridad alcanzados, las diferencias muestran que mientras que los habitantes de países de la OCDE completan en promedio 11,9 años de educación, los argentinos finalizan 10,5 años, los brasileños 9,2 (en las zonas urbanas), los chilenos 11, los peruanos 10,7 y los panameños 9,9³. Esto indica una diferencia de entre uno y tres años de escolaridad lograda para los países comparados.

Considerando las diferencias del tiempo que pasan en la escuela, ¿cuánto logran aprender los niños latinoamericanos en comparación con los de las economías avanzadas? Los resultados de PISA 2009 (OCDE, 2010a) —la prueba internacional a través de la cual se evalúan las competencias básicas que se tienen para aplicar conocimientos de matemáticas, lenguaje y ciencias a situaciones de la vida diaria— son bien ilustrativos. Entre los jóvenes latinoamericanos de 15 años evaluados en PISA, casi el 50% no alcanzó el nivel mínimo en lectura, es decir, más del doble del promedio de estudiantes de la OCDE en la misma situación (menos del 20%). En matemáticas los resultados son incluso más preocupantes. En América Latina, cerca del 65% de los jóvenes no alcanzó el nivel mínimo, con lo cual triplicó el promedio de los estudiantes de la OCDE que se encuentran en el mismo nivel. Esto significa que el joven latinoamericano promedio no cuenta con las capacidades mínimas para resolver problemas básicos de la vida real, al menos en los nueve países de la región que participaron en PISA 2009 (OCDE, 2010a). Esa proporción es mucho menor en los sistemas educativos más avanzados. Si esta es la situación de los jóvenes que se encuentran dentro del sistema educativo en América Latina, más complicado aún es el panorama para quienes abandonan sus estudios antes de finalizarlos. La tasa de culminación para el primer ciclo de la educación secundaria (nueve años) apenas supera el

³ Los datos de la OCDE provienen de OCDE (2010b). Los datos de los países latinoamericanos corresponden a individuos de 15 a 24 años de edad y provienen de la base de datos del Sociómetro (BID, 2011).

50% entre los jóvenes de 15 a 19 años. Para la secundaria completa (12 años), la tasa de culminación es cercana al 40% entre los jóvenes de 20 a 24 años. Esto quiere decir que solo uno de cada dos jóvenes latinoamericanos termina el primer ciclo de secundaria antes de los 19 años y solo dos de cada cinco logran completar la secundaria antes de los 24 años (BID, 2009). No obstante los importantes aumentos en el acceso a la educación en la región, todavía son más de 50 millones los jóvenes latinoamericanos que a lo sumo logran finalizar la educación media. Para este numeroso grupo, la escuela secundaria es el último contacto con el sistema educativo y la plataforma desde la cual ingresan al mercado laboral. Es por ello que el sistema educativo en la región tiene el enorme desafío de retener a los jóvenes hasta culminar su formación y de proporcionarles las destrezas que el trabajo y la sociedad les exigirán después.

Es evidente que las mediciones tradicionales de la educación como las aquí analizadas son insuficientes cuando se trata de reflejar el estado de las destrezas que actualmente demanda el mercado laboral. Las principales pruebas consideradas apuntan a medir habilidades cognitivas y logro académico. No existe medición de habilidades no cognitivas o socioemocionales en el sistema educativo de América Latina y el Caribe, aunque tal carencia no solo se registra en la región. Por el momento, este tipo de pruebas se encuentra en una fase piloto y de ensayo, en particular en países de la OCDE⁴. Obviamente, antes de medir estas destrezas no cognitivas habrá que desarrollarlas. Por lo visto en el presente capítulo, América Latina exhibe en general un atraso muy marcado frente a los países de la OCDE en términos de la calidad de la educación que está brindando a sus niños y adolescentes en lo que se refiere a destrezas del conocimiento. A esto se suma el hecho de que en la trayectoria educativo-laboral de los jóvenes no solo cuentan tales destrezas sino también las habilidades socioemocionales, como se verá en detalle en el capítulo 6. De ahí la importancia de realizar esfuerzos encaminados a identificarlas y definir estrategias orientadas a desarrollarlas, reforzarlas o complementarlas dentro del sistema educativo.

⁴ Un estudio reciente (Estudio piloto sobre enseñanza y aprendizaje innovador realizado en Rusia, Senegal, Finlandia e Indonesia en 2009 y 2010 por un consorcio en el que participan la UNESCO, la Sociedad Internacional de Tecnologías para la Educación, Microsoft y OCDE) sugiere la enorme dificultad que enfrentan los docentes en lo que se refiere a lograr que los estudiantes adquieran nuevas habilidades consideradas necesarias para desenvolverse en la vida cotidiana y en el trabajo. Entre estas habilidades figuran el pensamiento crítico (procesar información, extraer conclusiones y tomar decisiones), el trabajo en equipo (trabajo colaborativo con los pares), y liderazgo (capacidad de dirigir a sus pares y tener la habilidad para comunicar sus ideas eficazmente). Los resultados de esta prueba piloto sugieren que los profesores se encuentran en etapas muy incipientes de la enseñanza de estas habilidades. Por lo general los docentes las desconocen y carecen de apoyo para saber cómo desarrollarlas en sus alumnos y cómo medirlas. Se sigue haciendo énfasis exclusivamente en el desarrollo de las habilidades cognitivas más tradicionales.



4

En busca de las claves: ¿Dónde y cuándo se forman las actividades cognitivas y socioemocionales?

Las personas poseen un conjunto amplio de habilidades (destrezas y talentos) que las diferencia e incide en su desempeño socioeconómico durante el transcurso de sus vidas. Este principio ha sido ampliamente documentado en la abundante literatura que sobre estos temas se ha producido en los campos de la economía y la psicología (Borghans et al., 2008). En el presente capítulo se desarrolla el marco conceptual donde se definen estas habilidades, se procura establecer cómo y cuándo se desarrollan, para luego determinar la posibilidad y el momento de influir en ellas.

Aun cuando son numerosas las distintas dimensiones de habilidad que pueden caracterizar a un individuo, en la literatura especializada se ha tendido a agruparlas en dos grandes categorías: cognitivas y no cognitivas o socioemocionales. Por *habilidades cognitivas* se entienden aquellas que tienen que ver con la cognición (correlacionadas con el coeficiente intelectual) y las del conocimiento (matemáticas y lenguaje), que son las que permiten el dominio del saber académico. Entre tanto, por *habilidades socioemocionales* se entenderán aquellas que pertenecen al área del comportamiento o que surgen de los rasgos de la personalidad y que usualmente se consideran “blandas”.

Las investigaciones sobre este tema han demostrado que tanto en las habilidades cognitivas como en las socioemocionales inciden elementos propios del ambiente en que se desarrolle la persona, como son las características de la familia y la escuela. No obstante, el grado de maleabilidad de los distintos tipos de habilidades y el momento propicio para modificarlas (ventana de oportunidad) varían (Cunha et al., 2006). Existe además consenso en que las diferencias en materia de habilidades, y en los resultados que estas generen, aparecen a una edad muy temprana, y que esa brecha puede ser reducida solo parcialmente

mediante intervenciones de política pública bien diseñadas (Cunha et al., 2006; Behrman y Urzúa, 2011; y Schady, 2011). Cuanto más temprano se lleven a cabo estas intervenciones en la vida de un niño, mayores serán las probabilidades de éxito para remediar desventajas originadas en las características de la familia o en entornos adversos.

La principal contribución de esta rama de la literatura es que amplía el rango de destrezas relevantes para incluir allí el grupo de habilidades socioemocionales cuya función había sido subestimada por la literatura económica. Hoy se reconoce que es un “paquete” de habilidades múltiples el que contribuye a alcanzar objetivos laborales o académicos (Maxwell, 2007). Estos hallazgos tienen implicaciones prácticas de crucial importancia. En contraste con el desarrollo cognitivo —en el que la incidencia del componente genético es mayor y el entorno (incluyendo la escuela) puede influir casi exclusivamente en la etapa de la primera infancia—, las de carácter socioemocional responden en mayor medida a los estímulos del contexto y su período crítico de formación llega hasta la juventud (cerca de los 20 años). Y aunque no hay fórmulas matemáticas para definir con precisión el lapso de intervención en esta área, lo cierto es que aquí la ventana de oportunidad es significativamente más amplia y que la escuela secundaria puede desempeñar una función primordial en su desarrollo. El hecho de que un grupo de habilidades probadamente relevantes para el mundo laboral actual pueda adquirirse, moldearse y/o consolidarse durante la educación media es un hallazgo de primera importancia.

No es tarde para hacerlo y los retornos son altos. Es por ello que la educación secundaria puede verse como una segunda gran oportunidad para fomentar competencias adicionales que tendrán un impacto significativo en la vida de estos jóvenes, especialmente entre los que provienen de las familias más vulnerables. Aunque la ventana de oportunidad para incidir en las habilidades relacionadas con el desarrollo cognitivo se haya cerrado, todavía es posible moldear otras habilidades pertinentes, lo cual puede reducir las brechas para quienes han enfrentado desventajas en su entorno. No significa esto que las escuelas deben reducir sus esfuerzos enfocados en la enseñanza de los contenidos académicos que tradicionalmente han sido su dominio, y cuyo aprendizaje se desarrolla a lo largo de todo el trayecto educativo. Lo que aquí se sugiere es que se amplíe el ámbito de acción de las escuelas, al indicar que existe un grupo de habilidades poco atendidas en las aulas que son susceptibles de ser desarrolladas hasta la juventud, además de que son claves para el desempeño de los jóvenes en el trabajo y en la vida.

Desafortunadamente, hasta el momento no existen estudios rigurosos en los que se analicen estos temas para América Latina. La información disponible en la región no permite hacer un análisis pormenorizado del papel que allí desempeñan las habilidades cognitivas y socioemocionales en la transición de la escuela al trabajo. El contar con información longitudinal de calidad que

incluya mediciones de los niveles de habilidades de la población previas a la entrada al mercado laboral representa un paso crítico hacia la comprensión de una transición exitosa en este terreno. Esta información representaría además un componente clave en el proceso de implementación y diseño de políticas educativas y laborales destinadas a mejorar las experiencias de los individuos durante este período. Los esfuerzos en América Latina deben apuntar en esta dirección.



5

¿Fábrica de destrezas? Lo que le aporta el sistema educativo al mercado laboral

Para determinar si la situación de los jóvenes latinoamericanos con estudios secundarios refleja en parte una brecha entre las habilidades que adquieren en la escuela y aquellas que demandan los buenos empleos que para ellos existen en la región, en esta investigación se procedió a caracterizar su situación en materia de habilidades (además de aquellas medidas en las pruebas de conocimientos) y la relación de estas últimas con las trayectorias educativas y laborales. Por otro lado, se requería describir la demanda de habilidades de las empresas latinoamericanas, más allá de la evidencia anecdótica que permitía intuir que la situación en la región era comparable a la de las economías avanzadas en cuanto a la importancia de las habilidades llamadas “blandas” o socioemocionales.

Con este propósito se diseñaron dos encuestas originales: una para estudiar las habilidades y trayectorias de los jóvenes, es decir, la oferta laboral, y otra para determinar la demanda de trabajo en cinco sectores económicos que emplean a una importante proporción del grupo estudiado en este libro, a saber, los jóvenes con estudios de secundaria. La primera —ETH (Encuesta sobre Trayectorias y Habilidades)— fue realizada en Chile y Argentina, dos países con sistemas educativos semejantes aunque también con diferencias fundamentales que hacen valiosa la comparación. En el caso de Chile, la encuesta fue realizada en 2008 y contiene información sobre 4.497 individuos de 25 a 30 años de edad. En el caso de Argentina, la encuesta fue realizada en 2010 y contiene información sobre 1.800 individuos de 25 a 30 años de edad. La segunda —EDH (Encuesta de Demanda de Habilidades)— se condujo a comienzos de 2010 entre un total de 1.176 empresas en Argentina, Chile y Brasil (en el estado de São Paulo solamente).

¿Qué dicen estos datos? Este capítulo se concentra en el análisis de las trayectorias y habilidades de jóvenes argentinos y chilenos buscando responder principalmente a dos preguntas. Primero, ¿existe una relación entre educación formal y habilidades? En otras palabras, ¿tienen también los individuos más educados mayores niveles de habilidades cognitivas y socioemocionales? Segundo, ¿cuál es la asociación entre las habilidades y los resultados laborales? Específicamente, ¿qué diferencias se encuentran entre las habilidades cognitivas y las socioemocionales en su asociación con los resultados laborales?

La identificación de la relación entre educación y niveles de habilidades ayuda a comprender los mecanismos que en última instancia explican una asociación positiva entre los años de escolaridad y los resultados laborales. Los trabajadores más educados exhiben mejores condiciones en el mercado de trabajo (mayores salarios, mayores tasas de empleo, menor proporción de empleos informales). Pero, ¿cuál es la diferencia que marca la educación en un individuo para que logre resultados? ¿Cuál es el aporte del sistema educativo que se traduce en una mayor productividad de las personas más educadas? En el capítulo 5 se analiza entonces si la educación está asociada no solo con mayores conocimientos sino además con mayores niveles de otros tipos de habilidades que contribuirían a mejorar el desempeño en el mercado de trabajo.

Las ETH incluyen una batería de pruebas desarrolladas especialmente por un equipo de psicólogos expertos en el tema para medir cuatro habilidades para Argentina y Chile: una cognitiva (capacidad intelectual, correlacionada con el IQ) y tres socioemocionales (habilidades sociales o capacidad de liderazgo y de relación del individuo con terceros; estrategias metacognitivas o capacidad para organizarse y planificar tareas cognitivas; y autoeficacia o capacidad de percibirse a sí mismo como un estudiante o trabajador eficaz). Asimismo, las encuestas incluyen una serie de preguntas que permiten reconstruir las trayectorias educativas y laborales de los individuos (véase el apéndice A).

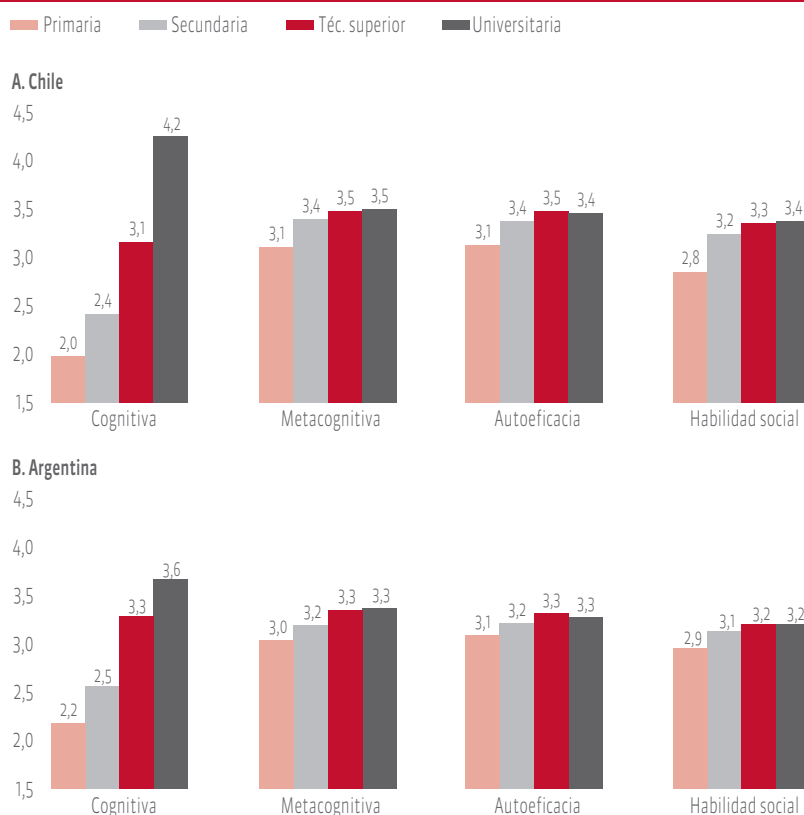
Uno de los primeros resultados del análisis es que la habilidad cognitiva y aquellas de carácter socioemocional están poco correlacionadas entre sí. Esto significa que el nivel de habilidades socioemocionales de una persona no dice mucho sobre su capacidad intelectual o viceversa. Por el contrario, entre las tres habilidades socioemocionales la correlación es mayor, lo cual es esperable dada su naturaleza, la manera en que las afecta el entorno vis a vis los factores genéticos, y el período durante el cual pueden ser modificadas. Estos hallazgos confirman lo encontrado en la literatura sobre el tema (Ardila, Pineda y Rosselli, 2000; McCrae y Costa, 1994; Stankov, 2005) e implican que las personas con niveles más elevados de habilidades socioemocionales tienen ventajas, ya que probablemente también muestren un buen desempeño en las otras dimensiones no cognitivas.

El análisis de las ETH (BID, 2008 y 2010) muestra que existe una asociación positiva entre los niveles de escolaridad y los de habilidades cognitivas,

estrategias metacognitivas y habilidades sociales (gráfico 1). La similitud de los patrones observados en Chile y Argentina sugiere la robustez de los resultados. Cabe notar, sin embargo, que en el caso de la autoeficacia se encuentra que los estudiantes con educación universitaria presentan niveles más bajos comparados con los que alcanzan un nivel técnico-profesional, lo cual puede estar relacionado con el efecto que produce culminar el nivel de escolaridad alcanzando: quienes terminan un nivel educativo muestran mayores habilidades que quienes no lo hacen, como sugieren los resultados presentados en el capítulo 5. Esto, sumado a la alta deserción que existe en la educación universitaria, hace que el promedio de habilidades de quienes culminaron y no culminaron la universidad sea inferior al promedio que se registra en la educación técnica

Gráfico 1

Promedio de habilidades cognitivas y socioemocionales por nivel de escolaridad alcanzado (no necesariamente culminado)



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas ETH (BID, 2008a y 2010b).

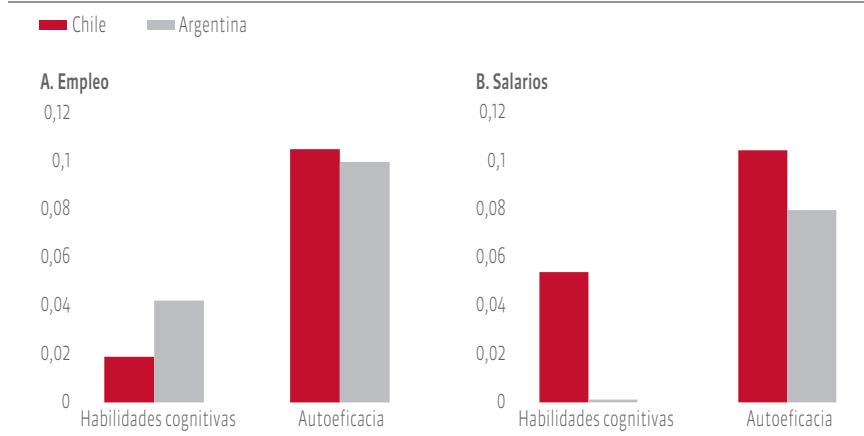
superior. El promedio de los niveles de habilidades cognitivas y socioemocionales para distintos niveles de escolaridad en Chile y Argentina se presentan en el gráfico 1. En este caso el nivel de escolaridad representa el máximo alcanzado (no necesariamente culminado).

Aun cuando los patrones son similares en los dos países, también se observan diferencias en los niveles de habilidades. En el sistema educativo chileno parece verificarse un mayor aumento en los grados de habilidades cognitivas y socioemocionales a medida que sube el nivel de escolaridad. Una posible interpretación de estos resultados es que cada nivel de escolaridad del sistema chileno genera mayor valor agregado en comparación con el argentino. Una interpretación alternativa pasaría por las posibles diferencias institucionales entre ambos países, las cuales podrían explicar por qué del sistema argentino egresan individuos que en promedio son más homogéneos (exhiben menores diferencias en términos de los niveles de habilidades adquiridos durante el trayecto educativo) que los chilenos. Sin embargo, los datos no permiten diferenciar si la asociación entre educación y habilidades proviene de un efecto formación o de un efecto selección. Es decir, no es posible identificar si es la escuela la que genera estas habilidades en los jóvenes o si simplemente selecciona a quienes ya traen estas habilidades, haciendo que los más hábiles sean a su vez quienes logran avanzar más en el sistema educativo. Distinguir entre estos efectos requiere de datos longitudinales y constituye un desafío para investigaciones futuras.

Otro de los hallazgos dignos de mención es que los jóvenes egresados de la enseñanza técnica exhiben mayores niveles de habilidades socioemocionales. Ya sea por selección o por formación, la educación técnica está efectivamente asociada a las habilidades que el mercado de trabajo demanda actualmente, al menos en mayor medida que la educación tradicional o científico-humanista. En cuanto a las habilidades asociadas a mayores logros laborales —participación, empleo y salarios, entre otros—, los resultados indican nuevamente que las habilidades socioemocionales tienen una asociación mayor que las cognitivas con tales logros. Esto se observa en el gráfico 2 para la asociación de la probabilidad de estar empleado, por un lado (panel A), y para la asociación del nivel de salarios (panel B) con los niveles de las diferentes habilidades —específicamente la intelectual y la de autoeficacia—, por el otro.

Los resultados son positivos para la autoeficacia en Chile y en Argentina, tanto en el caso del empleo como en el de los salarios. La asociación con la habilidad cognitiva es positiva para ambos países en el caso del empleo, pero solo para Chile en el caso de los salarios. En ambos casos (salarios y empleo), la asociación con las habilidades cognitivas es notablemente menor que la asociación entre los resultados laborales y la autoeficacia. Lo anterior confirma que la habilidad que exhibe mayor asociación es la autoeficacia. Esto quiere decir que son los jóvenes que más valoran sus propias capacidades como estudiantes

Gráfico 2

Asociación entre habilidades y resultados laborales*(Trabajadores de 25 a 30 años de edad)*

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas ETH (BID, 2008a y 2010b).

Nota: Los resultados se obtienen de un modelo probit de empleo y una regresión del logaritmo de los salarios sobre la edad, el género, la educación del padre y de la madre, el ingreso del hogar y los niveles de habilidades cognitivas y socioemocionales (no se controla por el nivel educativo del encuestado). En ambos casos se excluyeron de la estimación aquellos individuos que se encontraran estudiando en el momento de la encuesta.

o trabajadores quienes tienen mayores probabilidades estar empleados y quienes devengan mayores salarios.

Los resultados de este ejercicio para las otras habilidades y para otros resultados laborales (participación) sugieren nuevamente una mayor asociación con la autoeficacia. Las personas con mayores niveles de autoeficacia también registran una mayor participación en el mercado laboral. Lo anterior no implica que la autoeficacia necesariamente conduzca a mejores resultados laborales. Probablemente también sea cierto que los éxitos en el mercado laboral afectan los niveles de autoeficacia, es decir, que retroalimentan la percepción de los trabajadores sobre sus propias capacidades. Aun así, la asociación entre las habilidades socioemocionales y los resultados laborales es un primer indicador de las mismas, y su incidencia en estos resultados requiere mayor atención.

Los resultados para Chile y Argentina también muestran la importancia de entender el papel que cumple el sistema educativo y lo que este aporta en cuanto al desempeño laboral de la población. Por último, los resultados de las encuestas y el análisis de los mismos resaltan la importancia de contar con mejor información respecto de la asociación entre educación, habilidades y mercado laboral para todos los países de la región.



Demanda de habilidades: las empresas tienen la palabra

La transición de la escuela al mundo del trabajo se puede separar en dos etapas. Durante la primera los jóvenes deciden —sujetos a una serie de restricciones— qué tipo de educación quieren obtener con miras al futuro laboral que desean alcanzar. Por lo general, estas decisiones involucran elegir el tipo de escuela a la cual asistir (bachillerato clásico, técnico o comercial), determinar cuánto esfuerzo dedicar al estudio, qué materias priorizar, si se va a finalizar o no la escuela secundaria, y si se va a continuar o no con estudios superiores o universitarios. La segunda fase ocurre cuando los jóvenes deciden dejar el sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo a ocupar puestos que van a marcar el futuro de su trayectoria laboral. Para aquellos jóvenes que no continúan hacia la educación superior, la escuela secundaria constituye una plataforma desde la cual los estudiantes buscan y consiguen sus primeros empleos. Una transición de la escuela al trabajo exitosa requiere que el aprendizaje obtenido en las aulas sea relevante y útil para las empresas que conforman la demanda de trabajo en el mercado laboral. Desafortunadamente, es poco lo que se sabe sobre cómo ocurren las transiciones de la escuela hacia el mercado de trabajo en los países de la región, qué factores están asociados a una inserción laboral más o menos exitosa o qué tipos de habilidades y conocimientos demandan las firmas. Con el objeto de conocer mejor cómo se inician y evolucionan estas trayectorias, en este capítulo se busca responder a las siguientes preguntas desde la óptica de las firmas de la región, es decir, desde la demanda de trabajo:

- ¿Qué tipo de trabajos realizan los jóvenes que transitan de la escuela secundaria al mercado laboral?
- ¿Qué habilidades se espera que posean en el momento de ingresar a una empresa? ¿Se ha modificado la demanda de habilidades en los últimos años?

- ¿Cuán sencillo o difícil es para las empresas de la región encontrar trabajadores con las capacidades necesarias para producir?
- ¿Qué hacen las firmas para lidiar con un posible desacople entre las habilidades que requieren y las que portan los jóvenes?

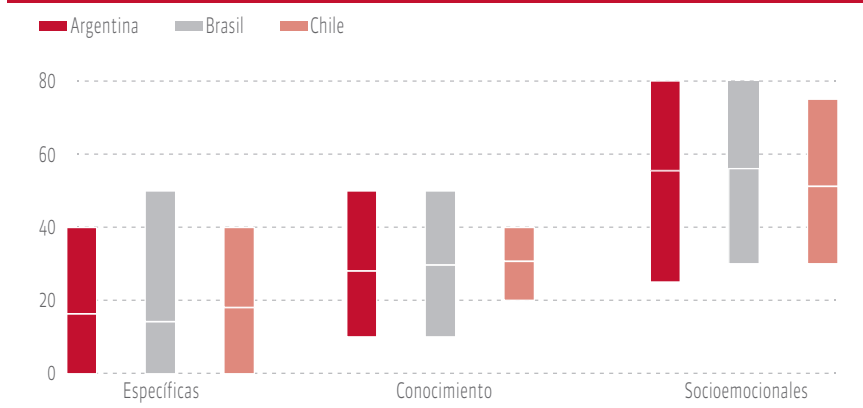
Para ello, en el capítulo 6 se analiza la demanda de habilidades por parte de los empleadores con base en los datos de la Encuesta de Demanda de Habilidades (EDH). Aquí el esfuerzo se dirige a determinar cuáles son las habilidades que las casi 1.200 firmas argentinas, chilenas y brasileñas encuestadas buscan al contratar a jóvenes recién egresados de la educación secundaria. La EDH incluye información para caracterizar la demanda de tales trabajadores (qué tipo de ocupaciones existen para este grupo; qué trayectorias o perspectivas de progreso están asociadas a esas ocupaciones). Además, la encuesta indaga sobre la valoración relativa que las empresas que emplean a estos jóvenes le asignan a distintos tipos de habilidades: las específicas al sector productivo, las cognitivas o de conocimiento (lenguaje y comunicación, lectura, escritura, resolución de cálculos matemáticos, pensamiento crítico) y las socioemocionales (actitud en el lugar de trabajo, compromiso y responsabilidad, buena relación con los clientes y capacidad de trabajar en equipo)¹. Por último, la EDH inquiriere sobre la dificultad que enfrentan los empleadores para encontrar trabajadores jóvenes con las habilidades que demandan.

La EDH muestra que en la región existen buenas oportunidades para este segmento de trabajadores, es decir, que hay puestos de trabajo para este grupo educativo en los cuales se ofrecen salarios altos y posibilidades de progresar dentro de la empresa. Los salarios de entrada reportados por los empleadores para ocupaciones de jóvenes con educación secundaria completa duplican el salario mínimo en los tres países de la muestra. Asimismo, los salarios reportados como promedio y máximos muestran una posible evolución en las empresas para estos jóvenes. Sin embargo, la competencia para acceder a estas vacantes y permanecer en los puestos de trabajo es intensa y selectiva. La dispersión es relativamente pequeña para los puestos de entrada, pero crece a medida que el trabajador va ganando experiencia; es decir, en los sectores que emplean a una gran proporción de estos jóvenes coexisten trayectorias exitosas y otras con tendencia al estancamiento.

Al indagar sobre la valoración que se confiere a los diferentes tipos de habilidades, las firmas reportan valorar las socioemocionales en mayor medida que las de conocimiento o las específicas a su sector. Más aún, el puntaje asignado a las primeras es casi el doble del de las segundas y cerca de cuatro veces el que se otorga a las específicas. La mayor valoración de las habilidades

¹ Los detalles sobre la metodología y el contenido de la EDH se presentan en el apéndice B del libro.

Gráfico 3

Valoración de habilidades según los empleadores

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas EDH (BID, 2010c).

socioemocionales se observa consistentemente en los tres países incluidos en la encuesta (gráfico 3). La valoración promedio de cada grupo de habilidad es notablemente similar en los tres países, con diferente varianza (las respuestas son un poco más homogéneas en Chile, especialmente en las habilidades de conocimiento).

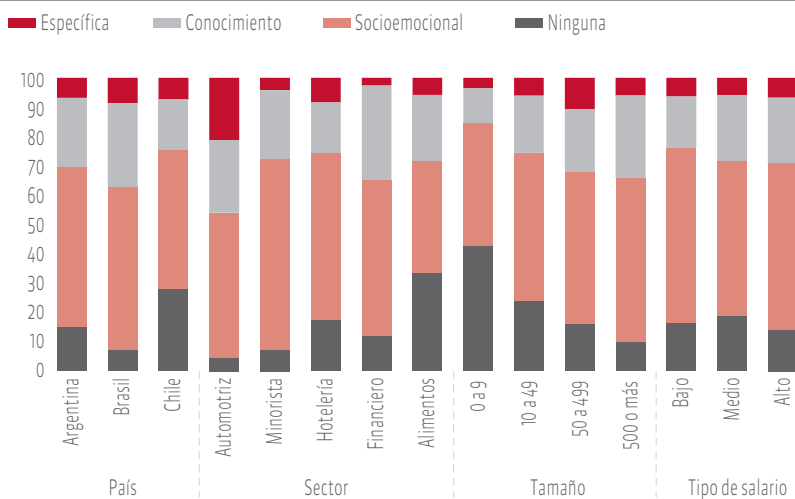
En este capítulo se incluye el mismo análisis para los diferentes sectores, para firmas que pagan altos y bajos salarios, y para firmas locales e internacionales, entre otras categorías. Independientemente del criterio que se observe, las habilidades socioemocionales son las más valoradas según lo indicado por los empleadores. Sin embargo los empresarios señalan que tienen dificultades para encontrarlas en los jóvenes egresados de la enseñanza secundaria. Más aún, solo el 12% de los encuestados declaró **no** tener dificultades para encontrar las destrezas que su firma requiere al contratar a este tipo de trabajador. También se evidencia que en este aspecto los empresarios chilenos parecen tener menos dificultades que los argentinos y los brasileños. En los tres países, las habilidades socioemocionales son, según los empresarios encuestados, las más difíciles de encontrar en la fuerza de trabajo juvenil (gráfico 4).

Finalmente, la información que arrojan las encuestas refleja que la brecha que existe entre la demanda de las firmas y las habilidades que ofrecen los jóvenes egresados de la secundaria es costosa tanto para los empleados como para las empresas, las cuales deben invertir en procesos de búsqueda y selección, y en la capacitación requerida para compensar las deficiencias que encuentran. El análisis de la demanda de habilidades por parte de las firmas se complementa con tres estudios de caso que se incluyen en su totalidad en el apéndice C y que ejemplifican en este capítulo los diversos resultados de las encuestas,

Gráfico 4

Dificultad para encontrar habilidades

(%)



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas EDH (BID, 2010c).

reflejando de manera vívida los mensajes principales de este libro. El caso de un hotel de gama alta en Chile deja en claro las deficiencias que perciben tanto la trabajadora entrevistada como sus empleadores sobre la capacidad de la escuela secundaria para formar las habilidades que requerirán los jóvenes al ingresar al mundo laboral. Por eso a los administradores del hotel les interesa más la actitud de quienes aspiran a trabajar allí que sus conocimientos. El caso de una compañía automotriz en Argentina confirma la relevancia de las habilidades de comportamiento para desempeñarse con éxito en la empresa. “La habilidad más importante en este trabajo es la responsabilidad”, según el joven que participó en el estudio. El último caso —el de uno de los principales bancos de Brasil— confirma el papel que desempeña la educación superior en lo que se refiere a compensar las deficiencias de la secundaria. “La escuela en Brasil es un lugar que da notas para obtener un diploma que solo sirve para ingresar a la universidad”, es la percepción manifiesta de la entidad financiera brasileña.

De los resultados presentados en este capítulo se puede inferir que una reducción de la brecha entre la demanda y oferta de habilidades puede significar importantes ganancias de bienestar social. La siguiente pregunta es entonces cuáles son las políticas públicas que pueden ayudar a reducir esta brecha en forma efectiva. En el capítulo 7 se esbozan algunas ideas sobre este particular.



Repensar la escuela para el mundo del trabajo actual

Afirmar que los aprendizajes de los alumnos —en particular de habilidades y competencias que puedan usar en sus vidas productivas— deben ser la preocupación central de las reformas educativas en América Latina y el Caribe parece una obviedad. Sin embargo, muchas de las intervenciones, políticas y programas realizados en la región en el campo de la educación no se han enfocado en ello. La prueba está en que no existe todavía un sistema efectivo para medir el avance de los estudiantes en estos aspectos, y en que los que existen se limitan a medir aquellas habilidades académicas en que las escuelas se han enfocado tradicionalmente, dejando de lado otros desempeños que adquieren cada vez mayor importancia en el ámbito laboral actual como son los relacionados con el comportamiento. Las habilidades cuentan —tanto las del conocimiento como las socioemocionales— y son fundamentales para el desarrollo continuo de niños y jóvenes en del sistema educativo y posteriormente en el mercado laboral.

El desarrollo educativo de la región en los últimos treinta años presenta dos caras ampliamente discutidas (capítulo 3). Una positiva en materia de acceso, y una negativa en cuanto a la calidad, medida ésta en función de conocimientos más que de habilidades. Hoy en día es mayor el número de niños y jóvenes que entran al sistema educativo, aunque son todavía muchos los que no terminan y pocos los que aprenden. Los resultados de las pruebas nacionales sugieren que no se están obteniendo los conocimientos considerados suficientes y/o relevantes para un desempeño futuro, mientras que la evidencia comparativa internacional apunta consistentemente a que tampoco se están adquiriendo las habilidades que son valoradas en el mercado laboral global.

En este libro se ha buscado establecer, mediante datos empíricos originales, si existe un desacople entre oferta y demanda de habilidades, es decir, entre aquellas que está produciendo la escuela y las que está demandando el mercado laboral. Los resultados muestran que tal desacople existe y no solo

como resultado de la precaria formación académica que reciben los estudiantes, sino que además se manifiesta en la carencia del grupo de habilidades socioemocionales relevantes para el trabajo, que según los empresarios son difíciles de encontrar en la fuerza laboral juvenil. A la luz de las investigaciones realizadas, y del análisis presentado en los capítulos anteriores, surgen tres temas primordiales que subyacen al origen del desacople de habilidades en América Latina, y que a la vez sugieren los aspectos centrales que los responsables de la formulación de políticas deberán considerar en el momento de diseñar las medidas encaminadas a cerrar la brecha entre el sistema educativo y el mercado laboral:

El desacople entre oferta y demanda de habilidades sugiere la existencia de una profunda disociación de la escuela respecto de su entorno, en particular frente al sistema productivo.

Los principales agentes involucrados (alumnos, padres, docentes, directores y funcionarios responsables por la formulación de políticas) carecen de información sobre el tipo de habilidades y capacidades que está demandando el mercado, y el sistema educativo tampoco genera la información necesaria sobre las habilidades que están siendo formadas en la escuela, dado que su sistema de evaluación se centra exclusivamente en la medición de conocimientos académicos.

La producción deficiente de las habilidades del conocimiento y socioemocionales para las cuales existe demanda puede obedecer en parte a la preparación poco adecuada de los propios maestros, y a la falta de incentivos que premien la formación de las mismas.

Con los resultados de las investigaciones que se han realizado para este libro no solo se busca contribuir al conocimiento sobre la brecha de habilidades en la región; igualmente se intenta identificar elementos que orienten las mejoras del sistema educativo, especialmente en lo que se refiere a la oportunidad que pueda ofrecer la escuela secundaria para afectar las trayectorias posteriores de aquellos jóvenes que buscarán su primer empleo al terminar sus estudios de ese nivel.

¿Qué se debe hacer al respecto? La respuesta no es simple, ni hay una sola. El primer paso para enfrentar el problema consiste en reconocer la necesidad de ampliar el ámbito de intervención de la escuela. Preparar a los jóvenes para el mundo del siglo XXI requiere abrir los ojos frente a las exigencias que enfrentarán en su vida laboral. Sus futuros empleadores han cambiado los requerimientos y las expectativas que tienen frente a su desempeño. De modo que la escuela en América Latina tendrá que reinventarse para acompañar estos cambios y permitir que estos jóvenes puedan competir entre ellos y con sus pares de otras regiones.

El desafío de construir un sistema educativo sólido y más integrado a su entorno exige por lo menos dos elementos fundamentales: calidad y pertinencia.

Y no se puede prescindir de aquellos factores que permitan el desarrollo pleno de las destrezas que los estudiantes requieren para aspirar a tener un desempeño exitoso en su vida productiva después de las aulas, entre los cuales figuran: maestros bien preparados, un sistema de evaluación e información alineado con las habilidades que se busca desarrollar, mecanismos que vinculen las escuelas al entorno —especialmente al ámbito productivo— y esquemas de incentivos consistentes con los logros que exigen las metas planteadas.

En el mundo existen ejemplos probados de sistemas de excelencia académica a los cuales se puede mirar en busca de ciertas claves, como son por ejemplo los de China, Corea y Finlandia, para nombrar solo algunos. Sin embargo, no se registran aún experiencias comparables en magnitud en cuanto al desarrollo de habilidades socioemocionales en el ámbito del sistema educativo, sino experimentos puntuales, proyectos acotados y algunas encuestas que todavía no permiten obtener resultados y tendencias más definitivos.

En cuanto a la investigación en esta área, conviene profundizar, entre otros, en aquellos aspectos que permitan identificar causalidad entre las variables analizadas en este libro. Asimismo, hace falta diseñar e implementar evaluaciones de impacto rigurosas que logren identificar políticas, programas educativos y prácticas pedagógicas que sean efectivos en función de la formación de las habilidades del conocimiento y socioemocionales de los estudiantes. El cambio deberá comenzar en el aula de clases y alcanzar a todos los actores del sistema educativo.

En su calidad de organismo de apoyo técnico al desarrollo de la región, corresponde al Banco Interamericano de Desarrollo contribuir a este proceso de transformación de la escuela para responder a las exigencias actuales. La información nueva que se consigna en este libro constituye un aporte inicial para dar curso a un debate a todas luces impostergable, si se quiere que los jóvenes logren un desempeño exitoso en el ámbito laboral, en la sociedad en general y en un mundo competitivo y globalizado. Con esta publicación se busca transmitir el sentido de urgencia para tomar las medidas que aborden no solo de la calidad, sino también —y especialmente— la pertinencia de la educación en la transición de los jóvenes al mercado laboral en la región.



Referencias

- Ardila, A., D. Pineda y M. Rosselli. 2000. Correlation between Intelligence Test Scores and Executive Function Measures. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 15(1):31–36.
- Attanasio, O., E. Battistin, E. Fitzsimons, A. Mesnard y M. Vera.Hernández. 2005. How Effective are Conditional Cash Transfers? Evidence from Colombia. Briefing Note 54. Institute for Fiscal Studies. University College London.
- Autor, D.H., L.F. Katz y M. S. Kearney. 2006. The Polarization of the U.S. Labor Market. *American Economic Review Papers and Proceedings*, 96(2):189–194. Mayo.
- . 2008. Trends in U.S. Wage Inequality: Revising the Revisionists. *Review of Economics and Statistics*, 90: 300–323. Mayo.
- Autor, D. H., F. Levy. y R. J. Murnane. 2003. The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration. *Quarterly Journal of Economics*, 118(4): 1279–1334. Noviembre.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2008. Encuesta sobre Trayectorias y Habilidades (ETH). Chile. BancoInteramericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2009. Encuestas de Hogares Homogeneizadas. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2010. Encuesta sobre Trayectorias y Habilidades (ETH). Argentina. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC.
- . 2011. Sociómetro-BID. Enlace: <http://www.iadb.org/Research/Sociometro-BID/indexIndicators.cfm?lang=es>. Última consulta: 12 de diciembre de 2011.
- Becker, G. 1964. *Human Capital*. New York: Colombia University Press.
- . 1993. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Approach with Special References to Education*. Chicago: University of Chicago Press.

- Behrman, J. y S. Urzúa, 2011. Economic Perspectives on Some important Dimensions of Early Childhood Development in Developing Countries. Documento preparado para un volumen de UNICEF-SRCD próximo a publicarse.
- Behrman, J., N. Birdsall y M. Szekely. 2007. Economic Policy and Wage Differentials in Latin America. *Economic Development and Cultural Change*, 56(1): 57-97.
- Borghans, L., A. L. Duckworth, J. J. Heckman y B. ter Weel. 2008a. The Economics and Psychology of Personality and Motivation. *Journal of Human Resources*, 43(4). University of Wisconsin Press.
- Carneiro, P. y J. Heckman 2003. Human Capital Policy. En J. Heckman y A. Krueger, editores. *Inequality in America: What Role for Human Capital Policies?* Cambridge, Mass: MIT Press.
- Cunha, F., J.J.Heckman, L. Lochner y D.V. Masterov. 2006. Interpreting the Evidence on Life Cycle Skill Formation. En E. Hanushek y F. Welch, editores. *Handbook of the Economics of Education*, 1(12): 697-812, Amsterdam:North-Holland.
- Currie, J. y D. Thomas. 1999. Early Test Scores, Socioeconomic Status, and Future Outcomes. NBER Working Papers 6043. National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Galiani, S y P. Sanguinetti. 2003. The Impact of Trade Liberalization on Wage Inequality: Evidence from Argentina. *Journal of Development Economics*, Vol. 72, No. 2: 497-513.
- Hanushek, E. y D. Kimko. 2000. Schooling, Labor-Force Quality, and the Growth of Nations. *American Economic Review*, 90(5): 1184-1208.
- Hanushek, E. y L. Woessmann. 2009. Schooling, Cognitive Skills, and the Latin American Growth Puzzle. NBER Working Papers 15066. National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Heckman, J. J., J. Stixrud y S. Urzúa. 2006. The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labour Market Outcomes and Social Behavior. *Journal of Labour Economics*, 24(3): 411-482.
- Lee, J y R. J. Barro. 2001. Schooling Quality In A Cross-Section Of Countries. *Economica*, 68(271): 465-488.
- Manacorda, M., C. Sánchez Páramo y N. Schady. 2010. Change in the Returns to Education in Latin America: The Role of Demand and Supply of Skills. *Industrial and Labor Relations Review*, 63(2), artículo 7.
- Maxwell, N. 2007. Smoothing the Transition from School to Work: Building Job Skills for a Local Labor Market. En D. Neumark, editor. *Improving School-to-Work Transitions*. New York: Russell Sage Foundation.
- McCrae, R y P. Costa 1994. The Stability of Personality: Observation and Evaluation. *Current Directions in Psychological Science*, 3(6): 173-75.

- Murnane, R. J., J. Willett y F. Levy. 1995. The Growing Importance of Cognitive Skills in Wage Determination. NBER Working Paper Series, No. 5076, marzo. National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- OCDE. 2010a. PISA 2009 Results: What Students Know and Can Do Student Performance in Reading, Mathematics and Science (Volume I). Enlace: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264091450-en>. Última consulta: 12 de diciembre de 2011.
- . 2010b. Education at a Glance 2010: OCDE Indicators.
- Pavcnik, N., A. Blom, P. Goldberg y N. R. Schady. 2005. Trade Liberalization and Industry Wage Structure: Evidence from Brazil. *World Bank Economic Review* 18(3): 319–344.
- Stankov, L. 2005. G Factor: Issues of Design and Interpretation. En O. Wilhelm y R. W. Engle, editores. *Handbook of Understanding and Measuring Intelligence*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates
- Sánchez Páramo, C. y N. Schady. 2003. Off and Running? Technology, Trade, and the Rising Demand for Skilled Workers in Latin America. *World Bank Policy Research Working Paper Series #3015*, abril. World Bank, Washington, D.C.
- Schady, N. 2011. Early Childhood Development in Latin American and the Caribbean: Access, Outcomes, and Longitudinal Evidence from Ecuador. Documento de trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Urzúa, S. 2008. Racial Labor Market Gaps: The Role of Abilities and Schooling Choices. *Journal of Human Resources*, 43(4): 919–971.



www.iadb.org